

El Engaño del 26 de junio de 2000

Este artículo es un extracto del Capítulo 8, de *La última batalla del diablo*, titulado “[El Mensaje de Fátima contra ‘La Línea del Partido’](#)”.

Una conferencia de prensa para anunciar la Línea del Partido de Sodano

Y así llegamos a la fatídica fecha del 26 de junio de 2000, cuando, en una conferencia de prensa en el Vaticano, se “divulga” el Tercer Secreto, junto con un comentario preparado por el Cardenal Ratzinger y por Mons. Tarcisio Bertone, Secretario de la CDF, bajo el título *El Mensaje de Fátima* (de ahora en adelante citado como *EMF*). En *EMF* se promulgaría oficialmente la Línea del Partido sobre Fátima, bajo el mando directo del Cardenal Angelo Sodano. (Para una explicación de “La Línea del Partido”, ver el principio del [Capítulo 8 de La última batalla del diablo](#).)

Antes de nada se les dijo a los fieles que el texto que se iba a divulgar, de una visión que había tenido la Hermana Lucía, era todo lo que había acerca del Tercer Secreto de Fátima:

Después de las dos partes que ya he expuesto, hemos visto al lado izquierdo de Nuestra Señora un poco más en lo alto a un Ángel con una espada de fuego en la mano izquierda; centelleando emitía llamas que parecía iban a incendiar el mundo; pero se apagaban al contacto con el esplendor que Nuestra Señora irradiaba con su mano derecha dirigida hacia él; el Ángel señalando la tierra con su mano derecha, dijo con fuerte voz: ¡Penitencia, Penitencia, Penitencia! Y vimos en una inmensa luz qué es Dios «algo semejante a como se ven las personas en un espejo cuando pasan ante él» a un Obispo vestido de Blanco «hemos tenido el presentimiento de que fuera el Santo Padre». También a otros Obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas subir una montaña empinada, en cuya cumbre había una gran Cruz de maderos toscos como si fueran de alcornoque con la corteza; el Santo Padre, antes de llegar a ella, atravesó una gran ciudad medio en ruinas y medio tembloroso con paso vacilante, apesadumbrado de dolor y pena, rezando por las almas de los cadáveres que encontraba por el camino; llegado a la cima del monte, postrado de rodillas a los pies de la gran Cruz fue muerto por un grupo de soldados que le dispararon varios tiros de arma de fuego y flechas; y del mismo modo murieron unos tras otros los Obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas y diversas personas seglares, hombres y mujeres de diversas clases y posiciones. Bajo los dos brazos de la Cruz había dos Ángeles cada uno de ellos con una jarra de cristal en la mano, en las cuales recogían la sangre de los Mártires y regaban con ella las almas que se acercaban a Dios.

La reacción inmediata de millones de católicos se podría resumir en dos palabras: *¿Sólo eso?* Indudablemente, había algo que no combinaba, puesto que nada en ese texto correspondía a lo que había dicho el Cardenal Ratzinger sobre el Tercer Secreto en 1984 – un punto de que trataremos dentro de poco – ni tampoco contenía nada que pudiese explicar su misterioso encubrimiento desde 1960.

Lo más importante de todo esto es que en esta confusa visión, escrita en cuatro hojas de papel (de un cuaderno), no había ni una sola palabra de Nuestra Señora. Y, en particular, no había nada con que se pudiese completar la famosa frase que dijo Nuestra Señora al final del fragmento del Mensaje de Fátima, fielmente transcrito por la Hermana Lucía en sus memorias: «En Portugal se conservará siempre el dogma de la Fe, etc.» La Hermana Lucía había añadido esta frase, incluso el “etc.”, a su cuarta Memoria como parte del texto integral del Mensaje. Esta adición hizo que todos los estudiosos de Fátima dignos de crédito concluyesen que esa frase indicaba el comienzo de la parte del Tercer Secreto, todavía no revelado, y que el Tercer Secreto se refería a una crisis dogmática muy difundida en la Iglesia, excepto en Portugal. Indudablemente, la Santísima Virgen tuvo que decir otras cosas, que, si no se llegaron a escribir fue porque la Hermana Lucía fue instruida a mantenerlas en secreto hasta 1960, como hemos visto.

Sin embargo, por medio de una curiosa maniobra, *EMF* evitó que se discutiese la frase reveladora, al utilizar el texto de la *Tercera* Memoria de la Hermana Lucía donde no aparece aquella frase. *EMF* así lo justifica: «Por lo que se refiere la descripción de las dos primeras partes del “secreto”, por lo demás ya publicado y por tanto conocido, se ha elegido el texto escrito por Sor Lucía en la *tercera* memoria del 31 de agosto de 1941; después añade alguna *anotación* en la *cuarta* memoria del 8 de diciembre de 1941.» ¿Alguna anotación? La frase clave referente a la conservación del dogma de la Fe en Portugal no fue una “anotación” cualquiera, sino, por el contrario, un elemento que *integra las palabras dichas por Nuestra Señora*, después de las cuales Ella les dijo: «Esto no se lo digáis a nadie. A Francisco sí podéis decírselo.»

Después de haber calificado falsamente una parte importante del Mensaje de Fátima como “alguna anotación” cualquiera, *EMF* intenta sepultarlo en una nota al pie de la página que nunca más se volverá a mencionar: «En la citada “cuarta memoria”, Sor Lucía añade: “En Portugal se conservará siempre el dogma de la fe, etc...”»

¿Por qué motivo Sodano/Ratzinger/Bertone habrán sido tan astutos con esa frase clave, que, de forma muy evidente, removieron de su camino, mediante el uso de una Memoria del Mensaje más juvenil y por tanto *menos completa*? Si no había nada que esconder en esta frase, ¿por qué no se usó sencillamente la Cuarta Memoria, ni se intentó descubrir su significado? ¿Por qué los autores de *EMF fingieron* tan obviamente que la frase era una simple “anotación”, cuando estaban cansados de saber que dicha frase aparecía en el texto integral como parte de las palabras proferidas por la Madre de Dios? En un próximo capítulo volveremos a investigar este sospechoso comportamiento. (“[El Mensaje de Fátima’ del Cardenal Ratzinger](#)”, Capítulo 11 de *La última batalla del diablo*).

Otro motivo de sospechas era que la visión del “Obispo vestido de Blanco” no podía ser de ningún modo la *carta* (...), de una sola página, en que “la Hermana Lucía escribió las *palabras que Nuestra Señora confirió* a los tres pastorcitos, como secreto en la Cova de Iría” – como el propio Vaticano la había descrito en el susodicho comunicado de prensa en 1960. El texto de la visión se extiende por *cuatro páginas* que parecen ser hojas pautadas de un cuaderno.

Otra circunstancia sospechosa es que en 26 de junio quedó patente la falsedad que el Cardenal Sodano había divulgado el 13 de mayo: el Papa *es asesinado* por soldados que lo abaten a tiros mientras estaba arrodillado a los pies de una gran Cruz en las afueras de una ciudad

semidestruida. El Papa no está “como muerto”, como falsamente había afirmado Sodano en mayo; el Papa *fue* muerto. Independientemente de su significado, la visión no tiene absolutamente nada que ver con el atentado de 1981. Los fieles ya habían sido engañados en mayo, y continúa ostensivamente ahora el proceso de engañarlos.

Las incontables discrepancias suscitadas por este texto – que indujeron a los católicos en todo el mundo a dudar de que hubiésemos recibido integralmente el Secreto – serán discutidas más adelante. (Ver “¿Se encuentra el Tercer Secreto en dos textos distintos?”, Capítulo 12 de *La última batalla del diablo*). Por ahora nos limitamos a examinar de forma genérica el “comentario” de Ratzinger/Bertone en *EMF* sobre el Mensaje de Fátima.

El Cardenal Sodano impone la “interpretación” del Tercer Secreto

En primer lugar, *EMF* constituye un reconocimiento implícito de que la “interpretación” del Mensaje de Fátima – que el Cardenal Ratzinger y Mons. Bertone van a “intentar” (según afirmó el primero) – la impuso ni más ni menos que el Cardenal Sodano. Por lo menos cuatro veces, *EMF* afirma que está siguiendo la “interpretación” del Tercer Secreto dada por el *Cardenal Sodano*, es decir, que Fátima es cosa del pasado:

Antes de iniciar un intento de interpretación, cuyas líneas esenciales se pueden encontrar en la comunicación que el *Cardenal Sodano* pronunció el 13 de mayo de este año ...

Por este motivo, el lenguaje imaginativo de estas visiones es un lenguaje simbólico (...); El *Cardenal Sodano* dice al respecto (...)

Como se desprende de la documentación precedente, la interpretación que el *Cardenal Sodano* ha dado en su texto del 13 de mayo, había sido presentada anteriormente a Sor Lucia en persona (...)

Ante todo, *debemos afirmar con el Cardenal Sodano*: «... los acontecimientos a los que se refiere la tercera parte del “secreto” de Fátima, parecen *pertenecer ya al pasado*.»

Y, por si el lector no ha captado adecuadamente la cuestión central, una vez más se demuestra de forma conclusiva el objetivo básico de *EMF*:

En la medida en que se refiere a acontecimientos concretos, *ya pertenecen al pasado*.

¿No es curioso que la interpretación del importantísimo mensaje de la Virgen de Fátima al mundo se le haya confiado, no al Papa, ni a la Congregación para la Doctrina de la Fe (que simplemente se limitó a reproducir la opinión del Cardenal Sodano), sino al *Secretario de Estado del Vaticano*? ¿Qué autoridad tiene el Cardenal Sodano para imponerle a la Iglesia su opinión? Ninguna, por supuesto. Sin embargo, el Cardenal Sodano se había arrogado dicha autoridad al mantener, después del Concilio, el predominio absoluto del Secretario de Estado del Vaticano, en

el nivel superior, *de facto*, que el del Papa, cuando se trata de dirigir los asuntos cotidianos de la Iglesia.

El Cardenal Ratzinger pone en práctica la Línea del Partido de Sodano

Volviendo al “comentario” y teniendo en consideración estos hechos, cualquiera puede observar que la conferencia de prensa del 26 de junio de 2000 tenía un objetivo preponderante: cumplir la orden del Cardenal Sodano con respecto a la interpretación “correcta” del Mensaje de Fátima. En el mismo momento en que los periodistas salían de la sala, se estaba enterrando – integralmente – el Mensaje de Fátima. Y una vez enterrado, el Mensaje ya no representaba un obstáculo a la inexorable dedicación del Cardenal Sodano y sus colaboradores a la nueva Iglesia, con orientación pos Fátima, que incluye (como veremos) las importantes actividades eclesiales de ensalzar, cenar y convivir con tipos como Mikhail Gorbachov, de haber pedido el Papa disculpas al régimen de la China Roja, de presionar a los católicos rumanos para cederle a la Iglesia Ortodoxa los derechos de la Iglesia Católica local sobre las propiedades usurpadas por Josef Stalin, de apoyar y aun contribuir con dinero para un Tribunal Criminal Internacional, ateo e irresponsable, que, bajo los auspicios de la ONU, podrá juzgar a los católicos de cualquier país por “crímenes contra la Humanidad” no especificados, y otros “triumfos” análogos de la diplomacia del Vaticano.

En otras palabras: Cada uno de los últimos defensores de la Iglesia debe adaptarse al nuevo modo de pensar y de hablar al Mundo – lo cual no se coaduna ni con la profecía de Nuestra Señora de Fátima sobre el *triumfo* de su Corazón Inmaculado, ni con la difusión de la *devoción* a su Corazón Inmaculado ni con la subsiguiente *conversión* de Rusia mediante la intervención del Corazón Inmaculado. Este tipo de discurso sencillamente ya no funciona, aun cuando venga de la Madre de Dios. Por eso, la misión concreta confiada al Cardenal Ratzinger y a Mons. Bertone en 26 de junio de 2000 era encontrar una manera de “desconectar” en definitivo los fieles de los aspectos explícitamente católicos del Mensaje de Fátima, que de forma tan clara nos evocan a la Iglesia “triumfante” de la “edad de las tinieblas preconiliar”.

Primeramente, hubo la tentativa del Cardenal Ratzinger, de eliminar en *EMF* el *Triunfo* del Corazón Inmaculado:

Quisiera al final volver aún sobre otra palabra clave del «secreto», que con razón se ha hecho famosa: «mi Corazón Inmaculado triunfará». ¿Qué quiere decir esto? Que el corazón abierto a Dios, purificado por la contemplación de Dios, es más fuerte que los fusiles y que cualquier tipo de arma. El *fiat* de María, la palabra de su corazón, ha cambiado la historia del mundo, porque ella ha introducido en el mundo al Salvador, porque gracias a este «sí» Dios pudo hacerse hombre en nuestro mundo y así permanece ahora y para siempre.

E lector atento observará inmediatamente que el Cardenal Ratzinger suprimió (muy convenientemente) las dos primeras palabras de la profecía de la Santísima Virgen: *Por fin*. Esta ostensiva y deliberada censura hecha a la Madre de Dios se hacía necesaria para la “interpretación” revisionista del Cardenal Ratzinger según las palabras dictadas por Sodano: es decir, que Fátima pertenece al pasado.

Así, «*Por fin*, Mi Corazón Inmaculado triunfará», después de la oportuna supresión de las dos primeras palabras, hay que entenderlo de la siguiente forma: «Hace 2000 años Mi Corazón Inmaculado triunfó.» La profecía de Nuestra Señora de lo que sucederá *por fin* fue flagrantemente falsificada, como siendo un reconocimiento de lo que ya ha sucedido hace 20 siglos, al *comienzo* de la Historia del Cristianismo. Cuatro acontecimientos futuros – el Triunfo del Corazón Inmaculado de María, la Consagración de Rusia, la Conversión de Rusia y el período de Paz en el Mundo que resultará de todo eso – son artificiosamente transformados en un único acontecimiento ¡de hace 2000 años!

Esta manipulación de un mensaje que el mismo Dios enviara a la Tierra por medio de Su Santa Madre debe impulsar a los fieles a ponerse en pie, exigiendo justicia en el nombre del Cielo. Pero la masacre del Mensaje de Fátima perpetrada por el Cardenal Ratzinger no termina ahí; hace cosa mucho peor. Con relación al llamamiento de Nuestra Señora para establecer en todo el Mundo la *devoción* a su Corazón Inmaculado, como “Dios quiere”, el Cardenal Ratzinger ofreció esta insultante explicación:

El «corazón inmaculado» es, según Mt 5,8, un corazón que a partir de Dios ha alcanzado una perfecta unidad interior y, por lo tanto, «ve a Dios». La «devoción» al Corazón Inmaculado de María, es, pues, un acercarse a esta actitud del corazón, en la cual el «*fiat*» – hágase tu voluntad – se convierte en el centro animador de toda la existencia.

Obsérvense, ante todo, las comillas que el Cardenal Ratzinger coloca en *devoción* y *corazón inmaculado*, ésta sin las mayúsculas – lo cual es un indicio seguro de que estas palabras van a adquirir un nuevo significado.

Así, «Dios quiere establecer en el Mundo la devoción a mi Corazón Inmaculado» debe ser interpretado ahora como «Dios quiere que todos hagan Su voluntad»; por eso, todo aquél cuyo corazón está abierto a la voluntad de Dios consigue su propio “corazón inmaculado”. Así, la devoción al Corazón Inmaculado de María pasa a significar la apertura del corazón de *cada* uno a Dios – y no que se propague la Devoción a *Su* Corazón, con el propósito de hacer que el Mundo (especialmente Rusia) sea católico. “Inmaculado” (con I mayúscula) se cambia para “inmaculado” (con i minúscula). “Su” Corazón, por lo menos potencialmente, se cambia para “corazón de todos”. Como diría un prestidigitador: “¡Abracadabra! ¡Transformado!”

Evidentemente, sólo hay una palabra para describir el rebajamiento del único Corazón Inmaculado – concebido sin pecado original y exento de faltas personales de cualquier especie – al nivel de cualquier persona que se arrepiente de sus pecados y alcanza la unidad interior con Dios. Esa palabra es *blasfemia*. En el capítulo siguiente se hablará más sobre este ultraje específico. (“[La imposición de la nueva orientación en una Iglesia ‘Pos-Fátima’](#)”, Capítulo 9 de *La última batalla del diablo*).

Por otro lado, la eliminación de la *conversión* de Rusia fue algo más difícil de realizar. No hay mucho que decir cuando se trata de tornar ambigua la clarísima declaración de la Madre de Dios, de que «el Santo Padre me consagrará a Rusia, que se *convertirá*.» Pero, según hemos

demostrado, la Alta Jerarquía del Vaticano ya no acepta la conversión de Rusia. La solución de este problema estaba simplemente en evitar cualquier discusión sobre esto en *EMF*, a pesar de haber citado las palabras de Nuestra Señora sin ningún comentario. ¿La conversión de Rusia? ¿De qué conversión se está hablando?

Pero el supremo insulto fue la citación, transcrita por el Cardenal Ratzinger en *EMF*, de una única “autoridad” sobre Fátima: el teólogo flamenco Edouard Dhanis, S.J., considerado por Ratzinger un «eminente conocedor» de Fátima. Evidentemente, el Cardenal Ratzinger sabe muy bien que Dhanis, jesuita modernista, debe su celebridad a haber puesto en duda las apariciones de Fátima. Dhanis había sugerido que en el Secreto de Fátima, excepto un llamamiento a la oración y a la penitencia, todo lo demás fue entremezclado en la imaginación de los tres pastorcitos, con base en cosas que habían visto u oído anteriormente. Por consiguiente, Dhanis clasificó como “Fátima II” todo aquello que el «eminente conocedor» recusó, por entender que eran invenciones – sin que ni una sola vez hubiese entrevistado a la Hermana Lucía ni consultado los archivos oficiales de Fátima.

Como declaró Dhanis:

«Teniendo todo esto en cuenta, no es muy fácil determinar exactamente cuál el grado de credibilidad que se debe atribuir a los relatos de la Hermana Lucía. Sin poner en duda su sinceridad ni la sólida capacidad de discernimiento que muestra en sus quehaceres cotidianos, me parece conveniente utilizar sus escritos con cierta reserva. (...) Debemos tener presente que una persona buena puede ser sincera y demostrar sensatez en sus quehaceres cotidianos, y, a pesar de ello, puede mostrar una *propensión a invenciones inconscientes* sobre determinados aspectos, o en todo caso una tendencia a contar viejas reminiscencias de veinte años antes con floreos y alteraciones significativas.»¹

Dhanis, que recusó examinar los archivos oficiales de Fátima, manifestó dudas sobre cada aspecto del Mensaje de Fátima que no estuviese en consonancia con sus inclinaciones neomodernistas: la oración enseñada por el Ángel la consideró “inexacta”; la visión del Infierno, una “hiperbólica representación medieval”; la profecía de “una noche alumbrada por una luz desconocida”, anunciando la inminencia de la II Guerra Mundial, la describió como “motivo de sospechas”. Y en lo que se refiere a la consagración de Rusia, Dhanis declaró terminantemente que “Rusia no podría ser consagrada por el Papa sin que tal acto tuviese un aire de provocación, no sólo con relación a la jerarquía separada, sino también con relación a la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas. *Eso impediría en la práctica la consagración...*» Por lo tanto, Dhanis declaró que la Consagración de Rusia era «moralmente imposible debido a las reacciones que, con toda certeza, iría a provocar.»²

La deconstrucción que hizo Dhanis del Mensaje de Fátima es un ejemplo típico de cómo socavan las verdades católicas los modernistas, a partir de premisas inventadas por ellos mismos. Así, si la Consagración de Rusia es moralmente imposible (premisa inventada), ¿cómo podría haberla pedido Nuestra Señora de Fátima? Después de haber barajado los naipes contra la Hermana Lucía, Dhanis llega a la “inevitable” conclusión: «¿Cómo se puede admitir que la Santísima Virgen hubiera pedido una consagración que, llevada al pie de la letra, sería prácticamente irrealizable? (...) De hecho, tal pregunta parece exigir una *respuesta negativa*.

(...) Por lo tanto, parece muy poco probable que Nuestra Señora hubiera pedido la consagración de Rusia. (...)» Con base exclusivamente en la premisa inventada por Dhanis, se clasifica como fraude la atestación de la Hermana Lucía.

Es precisamente ésa la línea adoptada por el Cardenal Sodano y por la institución del Vaticano: la Madre de Dios difícilmente podría haber pedido algo diplomáticamente tan comprometedor como una consagración pública de Rusia; por lo tanto, debemos eliminar, de una vez por todas, esta complicada cuestión. Es esta línea – la Línea del Partido – la que aprobó el Cardenal Ratzinger en su “comentario”, al elogiar a Dhanis como “un eminente conocedor” de Fátima. Manteniendo la Línea del Partido, el Cardenal Ratzinger afirma que el Tercer Secreto en especial «recuerda imágenes que Lucía puede haber visto en libros de piedad y cuyo contenido deriva de antiguas intuiciones de fe.» En otras palabras: ¿Quién puede afirmar con seguridad cuáles son las partes auténticas del Tercer Secreto y cuáles son simples reminiscencias o “intuiciones”? Y si esto fuese válido para el Tercer Secreto, valdría también para lo restante del Mensaje de Fátima.

La maliciosa tentativa del Cardenal Ratzinger de enflaquecer insidiosamente la credibilidad de la Hermana Lucía, al mismo tiempo que declaraba tener mucho respeto por el Mensaje de Fátima, volverá a ser tratada en el capítulo siguiente. (“[La imposición de la nueva orientación en una Iglesia ‘Pos-Fátima’](#)”, Capítulo 9 de *La última batalla del diablo*) Basta decir por ahora que la evidente concordancia entre el Cardenal Ratzinger y Dhanis – de que ni todos los elementos específicamente proféticos del Mensaje son confiables – tiene el mérito de desacreditarlo para la elaboración de cualquier “interpretación” del Tercer Secreto, o de cualquier otra parte del Mensaje de Fátima. Pura y simplemente, el Cardenal Ratzinger *no se cree* que la Madre de Dios haya pedido la Consagración de Rusia, ni la Conversión de Rusia a la Fe católica, ni el Triunfo del Corazón Inmaculado de María, ni la instauración en el Mundo entero de la devoción genuinamente católica al *único* Corazón Inmaculado. Por consiguiente, el Cardenal tenía la obligación de revelar su escepticismo y de abstenerse en ese asunto, en lugar de pretender dar una “interpretación” que, en realidad, constituye una tentativa de desprestigiar y desacreditar aquello que pretende “interpretar”.

¿Qué es lo que restó del Mensaje de Fátima después que el Cardenal Ratzinger y Mons. Bertone acabaron con ella en 26 de junio de 2000? Sobre esto tanto el Cardenal Ratzinger como Mons. Bertone y el P. Dhanis están de acuerdo: «Lo que queda de válido lo hemos visto de inmediato al inicio de nuestras reflexiones sobre el texto del “secreto”: la exhortación a la oración como camino para la “salvación de las almas” y, en el mismo sentido, la llamada a la penitencia y a la conversión.» A partir del 26 de junio de 2000, el Mensaje de Fátima se convirtió en una “Fátima light”: una receta diluida para la devoción personal, sin ninguna importancia específica para el futuro.

¿Es decir que fue por *eso* por lo que bajó la Madre de Dios a la Tierra y por lo que se realizó el Milagro del Sol? Es interesante observar que aun en la presentación de esta versión minimalista del Mensaje, el Cardenal Ratzinger no podría hablar de la salvación de las almas sin equiparar aquellas palabras con las mismas comillas embarazosas que utilizó en su comentario, para evitar las palabras *devoción*, *triumfo* e *inmaculado*. Es como si esa “Fátima diluida” no fuese lo suficientemente diluida en su contenido católico para el paladar ecuménico del Clero moderno.

Con relación a la profética advertencia de Nuestra Señora, de que «varias naciones serán aniquiladas» si no se llegase a realizar la Consagración de Rusia, aparentemente ellos se piensan que nos vamos a olvidar de eso. No habrá ninguna aniquilación de naciones, «Fátima parece ya pertenecer al pasado.» El Cardenal Sodano así lo dice y el Cardenal Ratzinger lo acepta.

Por más información sobre la Línea del Partido en lo referente a la Consagración de Rusia y al Tercer Secreto de Fátima, ver las restantes secciones del [Capítulo 8](#) de *La última batalla del diablo*.

Artículos relacionados:

- [La última batalla del diablo](#) (Capítulos 8, 9, 11 y 12)

Notas:

1. La tesis íntegra de Dhanis contra Fátima está explicada y criticada en Frère Michel de la Sainte Trinité, *The Whole Truth About Fatima*, Volume I, *Science and the Facts* [*La Ciencia y los Hechos*], (Immaculate Heart Publications, Buffalo, New York, U.S.A., 1989) Parte II, Capítulo 1. Todas las citas referidas a su falsa teoría están tomadas de esa fuente.
2. Ibid.